

«La prisionera del comandante» de Nina Amores

## Capitulo 1

Cruel... esa era la unica palabra que me venia a la mente para describirlo, aunque no lograba explicar exactamente por que. No me gustaba ese hombre, no me gustaba su mirada, ni su sonrisa torcida, mucho menos el modo en el que movia sus largos dedos alrededor de su baston mientras me contemplaba de forma prolongada... demasiado prolongada. Un escalofrio me recorrio la espalda. Para no ver mas sus ojos color miel, me centre en las enormes entradas de cabello negro que alargaban su frente. Debia tener al menos unos cincuenta anos, sino es que mas, pero su edad era lo de menos, lo desconcertante era el aire siniestro de su rostro. ¿Como alguien me podia causar tanta aversion a tan solo unos segundos de conocerlo? Ni siquiera habia dicho ni media palabra y yo ya me habia estremecido de horror dos veces. La crueldad que se reflejaba en su mirada me tenia demasiado desconcertada. La senora Morris nos enseñaba a no juzgar extranos sin antes conocerlos, decia que todos mereciamos el beneficio de la duda, pero en este caso iba a desestimar su consejo, el hombre ante mi bien merecia ser la excepcion.

Me ordene mentalmente despabilarme e intente esquivarlo por un flanco para poder seguir mi camino, pues me quedaba claro por su postura corporal que el no tenia la menor intencion de quitarse de enfrente. Con agilidad felina, el hombre dio una zancada para volverme a cortar el paso.

—¿Tienes prisa? —me pregunto con un brillo perturbador en los ojos, como si se estuviera imaginando cientos de escenarios que estaba segura que no me gustaria conocer.

—Si, la tengo, señor. Por favor, permitame pasar —le pedi con voz ahogada por lo vulnerable que me sentia ante el, parecia dispuesto a saltarme encima en cualquier momento y el camino estaba bastante desierto a estas horas.

—¿Te esperan tus padres?

La pregunta fue como una daga directo al corazon, la punzada ardiente amenazo con doblarme sobre mi misma, pero la alarma de peligro inminente que se habia disparado en cuanto el hombre se planto frente a mi y que seguia activa, no me permitio hundirme en mi dolor.

Negue, insegura.

-¿Esposo?

Volvi a negar. El hombre arqueó una ceja.

Di un paso hacia atrás, tratando de que la distancia pudiera servirme de protección contra él. No era un hombre corpulento, al contrario, era larguirucho, pero había cierta oscuridad en su mirada que me indicaba que era capaz de hacer mucho daño si se lo proponía. Mi corazón me decía que lo mejor era alejarme lo antes posible, pero él seguía cortándome el paso mientras intentaba deducir si alguien me esperaba.

El hombre volvió a recorrerme con la mirada, entonces reparó en la sencillez de mi atuendo, sus ojos hicieron una pausa en los parches sobre la tela, lo deshilachado del fondo de la falda... adivino al instante.

-¿Eres una de las huérfanas de la señora Morris! -exclamó con maliciosa alegría.

Su atinada conclusión acicateó mi orgullo. Podía ser huérfana y vivir bajo el techo de la señora Morris, pero era mucho más que esa circunstancia temporal.

-Mi nombre es Lea Avery -expresé llena de dignidad, pero de inmediato me arrepentí de darle mi nombre a un personaje tan siniestro. Algo me decía que con él convenía más mantenerse en el anonimato, que supiera lo menos de mí que fuera posible.

-Ya veo... -dijo sin quitar la sonrisa retorcida-. Y dime, ¿te tratan bien en el orfanato? ¿Te dan de comer lo suficiente? Te ves algo delgada, seguro que te hacen pasar hambre.

Negué desconfiada, sin entender a dónde iba con esas preguntas, pues dudaba mucho que le importara mi bienestar.

-¿Segura? Me imagino que sufren muchas carencias... hay demasiadas huérfanas y muy poca voluntad para ayudarlas, en el reino hay tantas necesidades que es fácil olvidarse de los más desfavorecidos. En Encenard cada quien está enfocado en salir adelante uno mismo.

-Tengo lo necesario -dije de forma arisca.

-Lo dudo, nada mas hace falta ver esos trapos que traes encima para saber que lo pasas mal -refuto con desden, haciendome sentir poca cosa y acrecentando mi urgencia por poner fin a nuestra interaccion-. Es una pena que una joven tan linda como tu deba sufrir privaciones. Parece hasta antinatural, ¿no lo crees? Sabes, yo soy un hombre rico. Toda mi vida he tenido buena cabeza para los negocios y ha sido muy sencillo hacerme de una vasta fortuna. Cualquiera cosa que imagines, la puedo comprar.

Me le quede viendo sin saber que decir, ¿esperaba una felicitacion? ¿A mi que mas me daba si tenia o no dinero? Su vida me era por completo indiferente siempre y cuando se quitara de mi camino.

-Me alegro por usted. Ahora debo irme.

Acompañame mi declaracion con otro intento de alejarme, esta vez dandome la media vuelta para huir por el camino por el que venia. Ya ni siquiera me importaba llegar al mercado, le inventaria alguna excusa a la senora Morris con tal de poder poner fin a este encuentro. Comeriamos lo que quedara en la alacena e iria por las compras otro dia, de preferencia acompañada.

Mi cuerpo hizo un alto brusco en cuanto el hombre me pesco del brazo. Su feroz agarre no solo me impidio moverme, sino que de un jalón me forzo a girarme para volverlo a encarar. Un leve chillido, mezcla de miedo y dolor, escapo de mis labios en cuanto nuestras miradas se cruzaron. Sus ojos miel refulgieron con irritacion, mi intento de huir no le habia hecho la menor gracia.

-¿No escuchaste lo que te dije? Soy rico, eso significa que puedo ayudarte -dijo con la voz tensa.

-Yo no necesito de su ayuda -respondi, mis palabras se entrecortaron por el miedo-, solo que me suelte.

-Por supuesto que me necesitas. Una joven hermosa como tu no merece pasar sus dias viviendo en la miseria, puedes tener mas... mucho mas y yo te lo voy a dar.

-¿Por que me daria algo? Ni siquiera me conoce.

Una mueca siniestra torcio sus delgados labios.

-Porque a cambio tu me daras muchos momentos de placer con el cuerpo tan magnifico que escondes bajo esos trapos.

El descaro de su declaracion me dejo sin habla. Solo atine a mirarlo boquiabierto. En mi vida pense escuchar una insinuacion de esas y no estaba preparada para manejar la situacion. Tenia que ser un malentendido, pues mi mente no concebía que una persona pudiera pronunciar esas palabras de forma intencional. El mundo simplemente no podia albergar gente como este hombre. Hacerle una proposicion de ese tipo a una desconocida que se cruzo en su camino era demasiado sucio, demasiado vulgar para ser cierto. ¿Como se atrevia a decirle eso a una extrana que ademas tenia edad para ser su hija? Era indigno mas alla de las palabras.

La perplejidad dio paso a la ira. El fuego que su ofensiva oferta despertó en mi me dio fuerza para sacudir el brazo con tanta determinacion que sus largos dedos perdieron su agarre.

-Me esta confundiendo, señor. No por ser huerfana dejo de ser una muchacha respetable y usted no tiene derecho a hablarme de ese modo - increpe en tono enojado-. Mientras estuvieron con vida, mis padres me educaron para ser una dama y yo jamas ensuciaría su memoria aceptando una propuesta tan vulgar.

El hombre hizo otra mueca desagradable, mi rechazo lo habia disgustado. Aunque pareciera imposible, su mirada adopto un cariz todavia mas oscuro, dejandome saber que habia capas aun mas desagradables bajo la superficie que me presentaba. Senti un escalofrio en todo el cuerpo, los segundos para no volverlo a ver se me hacian eternos. Una respiracion profunda lo ayudo a suprimir parcialmente ese nuevo monstruo que estaba tomando posesion de el y volvio a su anterior expresion de depredador en busca de su presa.

-No digas tonterias, te estoy ofreciendo una salida del muladar en el que vives, ¿no lo ves? Conmigo podras tener joyas, lujos, comodidades, siempre y cuando hagas lo que yo diga, claro -dijo con altanería.

-Puedo prescindir de todas esas cosas que usted menciona, pero jamas de mi dignidad. Esta perdiendo su tiempo, su propuesta jamas encontrara cabida en mi -respondi con toda la firmeza que fui capaz de juntar.

-La dignidad no te va a dar de comer, muchacha -observo con la mandibula tiesa.

-Pero me ayudara a dormir por las noches -respondi sosteniendole la mirada, a pesar de que lo que veia en sus ojos me causaba escalofrios.

-Tus noches las pasaras mejor en mi...

-¿Listones! ¿Listones! ¿Listones de todos colores a solo dos centavos!

El grito de la vendedora de listones nos sobresalto a ambos, pero ya que venia en direccion opuesta al hombre, el reacciono volteando hacia atras para ver a la mujer, lo que me dio oportunidad de echarme a correr por donde venia sin que a el le diera tiempo de detenerme.

Corri impulsada por el miedo, la rabia y la indignacion, alcanzando una velocidad que jamas hubiera sospechado. No pare, sino hasta que estuve ante la reja del orfanato.

Bianca se encontraba sentada sobre la escalinata frente a la puerta, donde normalmente pasaba el rato para darse un respiro de las demas chicas que vivian en la casa. Alertada por el terror en mi expresion, se puso de pie de un brinco y se apresuro a mi lado.

-Lea, ¿que tienes? ¿Que te sucedio? ¿Y las compras? -me pregunto en tono de preocupacion.

No fui capaz de contestar, cai de rodillas al suelo mientras mi cuerpo temblaba sin control. Resultaba futil perder la compostura ahora que ya estaba segura en mi destino, pero no podia evitarlo, algo en mi reconocia la magnitud del peligro del que acababa de librarme, me habia salvado de las fauces del lobo por tan solo centimetros.

<https://el-libro.club/>